

GUÍA PARA VIAJEROS INOCENTES

Mark Twain

GUÍA
PARA VIAJEROS
INOCENTES

Versión de Susana Carral Martínez



EDICIONES DEL VIENTO

Título original: *The Innocents Abroad*
Publicado por primera vez por American Publishing Company, Hartford,
Connecticut en 1869
Versión de Susana Carral Martínez

© Ediciones del Viento, 2009
1ª edición, septiembre 2009
2ª edición, enero 2010

Esta obra ha sido publicada con una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura, para su préstamo público en Bibliotecas Públicas, de acuerdo con lo previsto en el artículo 37.2 de la Ley de Propiedad Intelectual.



EDICIONES DEL VIENTO S.L.
Avda. Fernández Latorre, 5 - 9, 2º E / 15006 La Coruña
Tel: 981 244 468 / e-mail: info@edicionesdelviento.com
www.edicionesdelviento.com

Diseño gráfico: David Carballal

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-96964-44-0

Depósito legal:

Impresión: Gráficas Zamart

Impreso en España / Printed in Spain

*Este libro está cariñosamente dedicado a la más paciente
de mis lectoras y crítico más generosa,
MI ANCIANA MADRE.*

Prólogo

Este libro constituye el relato de un viaje de placer. Si se tratase de registrar una solemne expedición científica, rezumaría esa gravedad, esa profundidad y esa impresionante incomprendibilidad que tan apropiadas resultan en las obras de ese tipo y que, al mismo tiempo, son tan atractivas. Pero, aunque sólo se trata del relato de una excursión, cumple un fin, que no es otro que el de sugerir al lector cómo, de manera muy probable, vería Europa y el Oriente si los mirase con sus propios ojos, y no con los de aquellos que han viajado a dichas zonas antes que él. No pretendo decirle a nadie cómo debe mirar los objetos interesantes allende el mar (eso ya lo hacen otros libros así que, aunque yo estuviese capacitado para hacerlo, no es necesario).

No me disculparé por alejarme del estilo normal en los relatos de viajes, si se me acusa de ello, porque creo que he visto con ojos imparciales y estoy seguro de haber escrito, al menos, con sinceridad, ya sea sensato lo que digo o no.

En este libro incluyo extractos de algunas cartas que escribí para el *Daily Alta California* de San Francisco, ya que los propietarios de dicha publicación han renunciado a sus derechos y me han proporcionado los permisos necesarios. También adjunto algunas partes de otras cartas escritas para el *Tribune* y el *Herald* de Nueva York.

EL AUTOR

San Francisco, 1869

Durante meses, en todos los periódicos de Norteamérica se habló de la Gran excursión de placer a Europa y Tierra Santa, sobre la que también se debatió ante innumerables hogares de chimenea. Era una novedad en lo que a las excursiones se refiere (jamás a nadie se le había ocurrido algo igual), e inspiraba ese interés que siempre provocan las novedades atractivas. Iba a ser un picnic de proporciones gigantescas. Los participantes, en lugar de llenar un desgarrado trasbordador con juventud y belleza, y con empanadas y rosquillas, y de remontar chapoteando cualquier riachuelo poco conocido para desembarcar sobre una hierba muy espesa y agotarse retozando arduamente durante todo un largo día de verano convencidos de que era divertido, ¡iban a zarpar en un gran barco de vapor, entre el ondear de las banderas y el tronar de los cañones, para disfrutar de unas vacaciones soberbias allende el ancho océano, en medio de climas desconocidos y en muchos territorios de renombre histórico! Surcarían durante meses el ventoso Atlántico y el soleado Mediterráneo; durante el día, recorrerían las cubiertas a saltitos, llenando el barco de gritos y risas, o leerían novelas y poesía a la sombra de las chimeneas, u observarían a la medusa y al nautilo, sobre la borda, y al tiburón, la ballena y los demás extraños monstruos de las profundidades; y por la noche, danzarían al aire libre, en la cubierta superior, en medio de una sala de baile que se extiende de un horizonte al otro, cuya cúpula es el

cielo y sus lámparas no son otras que las estrellas y la magnífica luna. Bailar, pasear, fumar, cantar, cortejar, y examinar los cielos en busca de constelaciones que jamás puedan asociarse con la Osa Mayor, de la que tan hartos están. Y verían los buques de veinte armadas; las costumbres y los atuendos de veinte pueblos curiosos; las grandes urbes de medio mundo; ¡se codearían con la nobleza y conversarían amigablemente con reyes y príncipes, grandes mogoles y los señores ungidos de los imperios más poderosos!

Se trataba de una idea magnífica; era fruto del más ingenioso de los cerebros. Se le hizo una buena publicidad, pero no era necesario: su osada originalidad, lo extraordinario de su carácter, su seductora naturaleza y la inmensidad de la iniciativa provocaron comentarios en todas partes y le hicieron propaganda en todos los hogares de la tierra. ¿Quién iba a ser capaz de leer el programa de la excursión sin desear formar parte del grupo? Lo adjunto a continuación. Es casi como un mapa: no existe pasaje mejor para este libro.

EXCURSIÓN A TIERRA SANTA, EGIPTO, CRIMEA, GRECIA Y LUGARES DE INTERÉS INTERMEDIOS

Brooklyn, 1 de febrero de 1867.

Los abajo firmantes realizarán una excursión por los lugares arriba mencionados durante la próxima temporada y tienen el placer de presentarle el siguiente programa:

Se seleccionará un vapor de primera clase, a las órdenes de la organización, capaz de alojar un mínimo de ciento cincuenta pasajeros, todos en camarote, en el que se dará entrada a un selecto grupo cuyo número no supere las tres cuartas partes de la capacidad total del buque. Estamos seguros de que dicho grupo podrá formarse en la vecindad, entre amigos y conocidos mutuos.

El vapor contará con todas las comodidades disponibles, lo que incluye biblioteca e instrumentos musicales.

A bordo habrá también un galeno experto.

Se zarpará de Nueva York alrededor del 1 de junio para cruzar el Atlántico siguiendo una agradable ruta intermedia que pasará junto al archipiélago de las Azores, para arribar a San Miguel en cuestión de diez días. Allí permaneceremos uno o dos días, gozando de los frutos y los paisajes inhabitados de dichas islas; después se continuará viaje hasta alcanzar Gibraltar en tres o cuatro días.

Allí invertiremos una o dos jornadas en visitar las maravillosas fortificaciones subterráneas, ya que el permiso para inspeccionar dichas galerías es fácil de conseguir.

Desde Gibraltar, costeano España y Francia, se llegará a Marsella en el plazo de tres días. Aquí se concederá tiempo suficiente, no sólo para visitar la ciudad, fundada seiscientos años antes del comienzo de la era cristiana, y su puerto artificial, el mejor del Mediterráneo entre los de su clase, sino también para visitar París durante la Exposición Universal, y la hermosa ciudad de Lyon, situada a medio camino y desde cuyas alturas, en un día claro, se divisan perfectamente el Mont Blanc y los Alpes. Aquellos pasajeros que deseen ampliar su tiempo de estancia en París pueden hacerlo, regresando por Suiza para tomar el vapor en Génova.

Desde Marsella a Génova se llega en una noche. Los excursionistas tendrán la oportunidad de recorrer la llamada "magnífica ciudad de los palacios" y visitar el lugar donde nació Colón, situado a doce millas de la urbe, siguiendo una hermosa carretera construida por Napoleón I. Desde allí, los excursionistas podrán elegir entre visitar Milán y los lagos Como y Mayor o Milán, Verona (famosa por sus extraordinarias fortificaciones), Padua y Venecia. O, en caso de que los pasajeros deseen visitar Parma (famosa por los frescos de Correggio) y Bolonia, podrán continuar por tren hasta Florencia, para reunirse con el vapor en Livorno, lo que les permitiría pasar cerca de tres semanas entre las ciudades de Italia más famosas por su arte.

De Génova a Livorno se llega costeano en una noche y, una vez allí, habrá tiempo para visitar Florencia, sus palacios y galerías; Pisa, con su catedral y su torre inclinada, y Lucca con su anfiteatro y sus

baños romanos. Florencia, que es la más lejana, está a unas sesenta millas de distancia en ferrocarril.

De Livorno a Nápoles (parando en Civitavecchia para dejar en tierra a quienes prefieran ir a Roma desde ese punto), se tardan alrededor de treinta y seis horas, siguiendo la costa italiana y pasando cerca de Caprera, Elba y Córcega. Se ha dispuesto que en Livorno se nos una un piloto de Caprera y, si es posible, se realizará una escala allí para visitar el hogar de Garibaldi.

Se podrá visitar (en ferrocarril) Roma, Herculano, Pompeya, el Vesubio, la tumba de Virgilio y, posiblemente, las ruinas de Paestum, además de los hermosos alrededores de Nápoles y su encantadora bahía.

El siguiente lugar de interés será Palermo, la ciudad más bonita de Sicilia, a la que se llegará en el plazo de una noche desde Nápoles. Allí pasaremos el día y al anochecer se pondrá rumbo a Atenas.

Bordeando la costa norte de Sicilia, atravesando el grupo de las Islas Eolias, a la vista de Stromboli y Vulcania, dos volcanes activos, cruzando el estrecho de Messina, a un lado Escila y al otro Caribdis, para seguir luego la costa este de Sicilia, divisando el monte Etna, bordeando la costa sur de Italia y las costas oeste y sur de Grecia, sin perder de vista la antigua Creta, subiendo por el golfo de Atenas y entrando en el Pireo, se llegará a Atenas en dos días y medio o tres. Después de demorarnos un tiempo aquí, cruzaremos la bahía de Salamina y le concederemos un día a Corinto, desde donde se continuará viaje hasta Constantinopla, atravesando las Islas Griegas, los Dardanelos, el Mar de Mármara, y la entrada del Cuerno de oro, para llegar en un plazo de cuarenta y ocho horas desde Atenas.

Al abandonar Constantinopla, saldremos cruzando el hermoso Bósforo, a través del Mar Negro hasta Sebastopol y Balaklava, travesía ésta que durará alrededor de veinticuatro horas. Nuestra intención es la de permanecer aquí dos días, visitando los puertos, las fortificaciones y los campos de batalla de Crimea; desde allí regresaremos cruzando el Bósforo, y haremos escala en Constantinopla para recoger a los que hayan preferido permanecer allí; se atravesará el

Mar de Mármara y los Dardanelos, bordeando las costas de la antigua Troya y de Lidia hasta llegar a Esmirna, punto que alcanzaremos en dos días, o dos días y medio, desde Constantinopla. Aquí nos detendremos lo suficiente como para visitar Éfeso, que se encuentra a cincuenta millas de distancia en ferrocarril.

Desde Esmirna y rumbo a Tierra Santa, nuestra ruta atravesará las Islas Griegas, pasando junto a la isla de Patmos, bordeando la costa de Asia, la antigua Panfilia y la isla de Chipre. Se llegará a Beirut en el plazo tres días. En Beirut se concederá tiempo para visitar Damasco y después el vapor continuará hasta Jaffa.

Desde Jaffa se visitarán Jerusalén, el río Jordán, el mar de Galilea, Nazareth, Betania, Belén y otros lugares de interés de Tierra Santa y aquí podrán regresar al vapor todos aquellos que hayan preferido realizar el viaje desde Beirut atravesando el país, pasando por Damasco, Galilea, Cafarnaúm, Samaria, el río Jordán y el mar de Galilea.

Al abandonar Jaffa, el siguiente punto de interés será Alejandría, a la que llegaremos en veinticuatro horas. Merecerá la pena visitar las ruinas del palacio de César, la Columna de Pompeyo, la Aguja de Cleopatra, las Catacumbas y las ruinas de la antigua Alejandría. El viaje hasta El Cairo, que se encuentra a ciento treinta millas de distancia en ferrocarril, puede hacerse en unas horas y, desde allí, se podrán visitar el emplazamiento de la antigua Memphis, los graneros de José y las Pirámides.

Desde Alejandría se pondrá rumbo de vuelta a casa, recalando en Malta, Cagliari (en Cerdeña) y Palma (en Mallorca), todos ellos magníficos puertos de encantadores paisajes y abundantes frutos.

En cada lugar pasaremos uno o dos días y, después de abandonar Palma al anochecer, se llegará a Valencia, en España, a la mañana siguiente. Aquí permaneceremos unos días, siendo como es la mejor ciudad de España.

Desde Valencia se continuará rumbo a casa, costeando España. Pasaremos a una milla o dos de distancia de Alicante, Cartagena, Palos y Málaga, para llegar a Gibraltar en el plazo de veinticuatro horas.

Aquí la estancia será de un día, para seguir luego viaje hacia Madeira, a donde se llegará en tres jornadas. El Capitán Marryat ha escrito: "No conozco otro lugar del planeta que asombre y deleite tanto al arribar a él por vez primera que Madeira". Aquí se hará una escala de uno o dos días que, si el tiempo lo permite, podría ampliarse. Atravesando las islas y seguramente divisando el Pico de Tenerife, seguiremos un rumbo más al sur y cruzaremos el Atlántico entre las latitudes de los vientos alisios del nordeste, donde siempre se puede contar con un clima suave y agradable, y con un mar en calma.

Se hará escala en las Bermudas, que quedan en medio de nuestra ruta, a las que llegaremos en diez días desde Madeira. Después de pasar un breve período de tiempo con nuestros amigos los habitantes de las Bermudas, zarparemos por última vez rumbo al hogar, para llegar allí tres días después.

Ya se han recibido peticiones de grupos europeos que desean unirse allí a la Excursión.

El navío será, en todo momento, un hogar, en el que los excursionistas, en caso de enfermar, se verán rodeados de amables amigos y gozarán de consuelo y de todas las comodidades que puedan necesitar.

En caso de existir cualquier enfermedad contagiosa en alguno de los puertos incluidos en el programa, pasaremos de largo dicho puerto y lo sustituiremos por otro de interés.

El precio del pasaje se ha fijado en 1250\$, en moneda, por cada pasajero adulto. La elección de camarote o del lugar a ocupar en la mesa se realizará por riguroso turno, teniendo en cuenta el orden de reserva de los pasajes. Ningún pasaje se considerará reservado hasta que el tesorero haya recibido un depósito del diez por ciento del precio total.

Los pasajeros podrán permanecer a bordo del vapor en todos los puertos, si así lo desearan, sin que ello suponga gasto adicional alguno. Todos los desplazamientos en barca se harán a cargo de los responsables del navío.

Todos los pasajes deben estar pagados en su totalidad en el momento de retirarlos, de manera que resulte posible hacer los preparativos necesarios para zarpar en la fecha elegida.

Las solicitudes deben ser aprobadas por el comité antes de que se emitan los billetes, y pueden presentarse a cualquiera de los abajo firmantes.

Los pasajeros podrán transportar en el vapor, de vuelta a casa y sin cargo adicional alguno, cualquier artículo de interés o curiosidad que adquieran durante el viaje.

Nos parece que la suma de cinco dólares diarios, en oro, resultaría apropiada para satisfacer todos los gastos de viaje en tierra, y en los distintos lugares en los que los pasajeros puedan desear abandonar el vapor durante varios días.

El viaje puede ampliarse y la ruta ser variada en caso de producirse el voto unánime de los pasajeros.

*Charles C. DUNCAN,
117 Wall Street, Nueva York.
R. R. G*****, Tesorero.*

COMITÉ PARA LA APROBACIÓN DE SOLICITUDES

*Sr. D. J. T. H*****, Sr. D. R. R. G*****, C. C. DUNCAN.*

COMITÉ PARA LA SELECCIÓN DEL VAPOR

*Capitán W. W. S*****, Perito de la Junta de Aseguradores
C. W. C*****, Ingeniero consultor para los EE.UU. y Canadá.
Sr. D. J. T. H*****,
C. C. DUNCAN.*

P.D.: El magnífico y espacioso vapor Quaker City ha sido fletado para la ocasión y zarpará de Nueva York el 8 de junio. El gobierno ha enviado cartas en las que solicita que el grupo reciba un buen trato en el extranjero.

¿Qué le faltaba al programa para que resultase absolutamente irresistible? Nada que cualquier mente limitada fuese capaz de descubrir. ¡París, Inglaterra, Escocia, Suiza, Italia-Garibaldi! ¡Las Islas Griegas!

¡El Vesubio! ¡Constantinopla! ¡Esmirna! ¡Tierra Santa! ¡Egipto y nuestros amigos los habitantes de las Bermudas! Las gentes de Europa que desean unirse a la Excursión, enfermedades contagiosas que habrá que evitar, desplazamientos en barca a cargo de los responsables del navío, médico a bordo, la posibilidad de dar la vuelta al planeta si los pasajeros lo desean de forma unánime, el grupo seleccionado con rigidez por un despiadado “Comité para la aprobación de solicitudes”, el vapor seleccionado con la misma rigidez por un igualmente despiadado “Comité para la selección del vapor”. La naturaleza humana no es capaz de resistirse a tentaciones tan desconcertantes. Me apresuré hasta el despacho del Tesorero y deposité mi diez por ciento. Me alegré al saber que aún quedaban unos pocos camarotes libres. Logré evitar un decisivo examen personal de mi carácter, a manos de tan inhumano comité, pero hice referencia a todas aquellas personas de alta posición que pude recordar, que formasen parte de la comunidad y que menos posibilidades tuvieran de saber algo acerca de mí.

Al poco tiempo emitieron un programa complementario en el que se exponía que a bordo del vapor se utilizaría la *Plymouth Collection of Hymns*. Entonces pagué el resto de mi pasaje.

Me entregaron un recibo y fui aceptado como excursionista de forma oficial. Aquello me hizo feliz, pero no era nada comparado con la novedad de haber sido “seleccionado”.

Aquel programa complementario también daba instrucciones a los excursionistas para que llevaran consigo instrumentos musicales ligeros con los que divertirse a bordo; sillas de montar para el viaje por Siria; lentes especiales para el sol y sombrillas; velos para Egipto; y ropas abundantes para su uso en el duro peregrinar por Tierra Santa. Además, se sugería que, a pesar de que la biblioteca del barco iba a proporcionar una buena cantidad de material para la lectura, no estaría mal que cada pasajero se agenciase unas cuantas guías, una Biblia y varios libros de viajes de calidad. Se adjuntaba una lista que, en su mayor parte, contenía libros relacionados con Tierra Santa, ya que Tierra Santa formaba parte de la excursión y parecía ser su elemento principal.

El reverendo Henry Ward Beecher¹ tenía que haber acompañado a la expedición, pero sus deberes más urgentes le obligaron a renunciar a la idea. Había otros pasajeros de los que sin duda se podía haber prescindido, y de los que se habría prescindido de buena gana. El teniente general Sherman también iba a formar parte del grupo, pero las guerras indias exigieron su presencia en las llanuras. Una actriz muy popular había apuntado su nombre en la lista de pasajeros del vapor, pero algo se interpuso y no pudo ir. El tamborilero del Ejército del Potomac desertó ¡y hete aquí que nos quedamos sin famosos!

Sin embargo, contaríamos con una batería de cañones del Ministerio de Marina (así anunciado) que usaríamos para responder a los saludos reales; y aún conservábamos el documento que había emitido el Ministro de Marina y por el que “el general Sherman y su grupo” serían siempre bienvenidos en las salas y campamentos del viejo continente; aunque tanto el documento como la batería, creo yo, acabaron perdiendo buena parte de sus augustas proporciones originales. Pero, ¿no seguíamos teniendo tan seductor programa, con su París, su Constantinopla, Esmirna, Jerusalén, Jericó y “nuestros amigos los habitantes de las Bermudas”? ¿Qué nos importaba?

1. Henry Ward Beecher (1813-1887) fue pastor Congregacionista, abolicionista y reformador social. Precisamente fue él quien recopiló la *Plymouth Collection of Hymns* a la que el autor hace mención unos párrafos antes. Era hermano de Harriet Beecher Stowe, la autora de *La cabaña del tío Tom*. (N. de la T.)